



Aportes a la soberanía alimentaria desde la perspectiva funcional de redes bajo un enfoque de desviación positiva

Se analiza el origen de la actual crisis alimentaria y cómo atenta a la seguridad y soberanía alimentaria. Se presenta un enfoque metodológico para visualizar un dispositivo que forma parte de los sistemas de control cultural de los pueblos y cómo pueden aportar desde lo local a la soberanía alimentaria ante el contexto actual. Se plantea la estructuración funcional de redes a partir de los atributos que los individuos construyen desde una condición de desviación positiva, se expone la posibilidad de aumentar la densidad de las relaciones grupales de innovación, además de la acumulación de saberes o de capital cultural.

Ismael Saldaña Ronzón¹

El año 2020 quedará en la historia por la aparición del coronavirus SARS-Cov-2, que surgió en China y se extendió rápidamente a todos los continentes, provocando muertes por la enfermedad llamada COVID 19, y por los cambios que el enfrentamiento de la pandemia ha implicado en la forma de convivir y relacionarse para realizar las actividades cotidianas.

Muchos países han cerrado sus escuelas para enfrentar la pandemia, incluyendo a América Latina y El Caribe, donde muchos niños recibían alimentación sana a través de programas escolares como los comedores, que en ocasiones era la única fuente de alimentos sanos y nutritivos para ellos y sus familias (ya que en algunos casos, los niños utilizaban como estrategia guardar parte de su ración para llevarle a su familia); por lo que, sin este apoyo, garantizar la nutrición se convierte en un verdadero desafío tanto para las familias puesto que aumenta la presión de proveer alimentos y al mismo tiempo el compromiso de cuidar a la familia del COVID 19, en tanto que el desafío para los gobiernos, es que “la malnutrición, en sus diferentes formas, afecta a todos los países, sean desarrollados o en desarrollo” (HLPE, 2018).

¹ Diplomado en “Resiliencia Socio Territorial y Riesgo ante el Cambio Climático” IDESMAC-CONABIO correo: saroismael@gmail.com

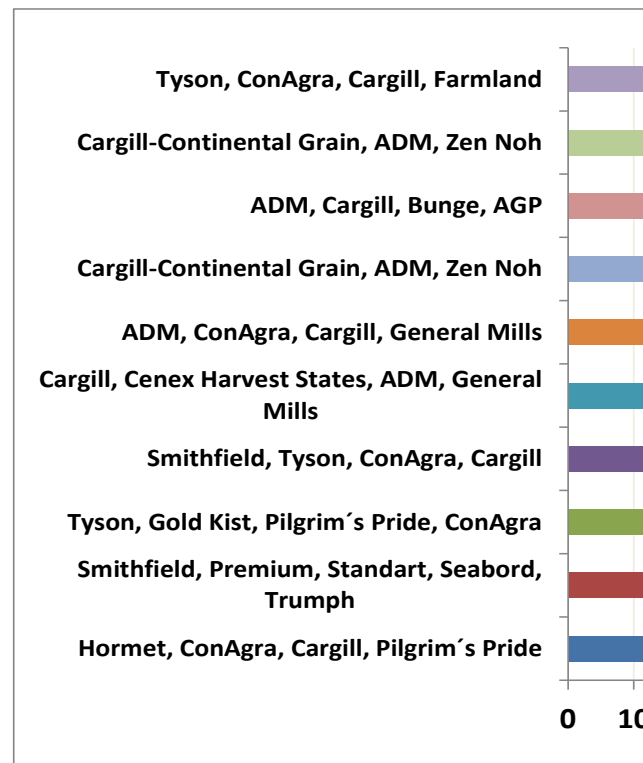
En cuanto al empleo, muchas personas se han visto afectadas por el cierre de negocios, comercios, emprendimientos y empresas, quedando con ello sin trabajo y sin fuentes de ingresos para adquirir lo necesario, incluyendo los alimentos. Otros se han visto en la necesidad de trabajar desde casa, además de desarrollar actividades como ser maestros-tutores de sus hijos en condiciones de confinamiento, con lo cual se ha reducido el tiempo para la adquisición y preparación de alimentos sanos y nutritivos, aunado al estrés laboral, mental y emocional, contribuye a consumir alimentos preparados como pizzas, hamburguesas, refrescos, o alimentos enlatados que aportan a una malnutrición, obesidad y/o diabetes, volviéndose aún más vulnerables ante el COVID-19 e impactando profundamente en la salud física y mental de toda la familia.

Desde la perspectiva científica, se correlacionan varios eventos que apuntan a que problemas como la pandemia actual tienen su raíz en un complejo causal con elementos de, crisis ambiental, la globalización y la crisis alimentaria, siendo esta última producto del funcionamiento del sistema agroalimentario globalizado; es decir, las estrategias de las megacorporaciones que gobiernan las cadenas alimentarias configuran una integración paulatina en la organización industrial de los procesos de producción, distribución y consumo alimentario, bajo la lógica de qué, cómo y para quiénes se producen, se distribuyen y se consumen los alimentos (Delgado, 2010).

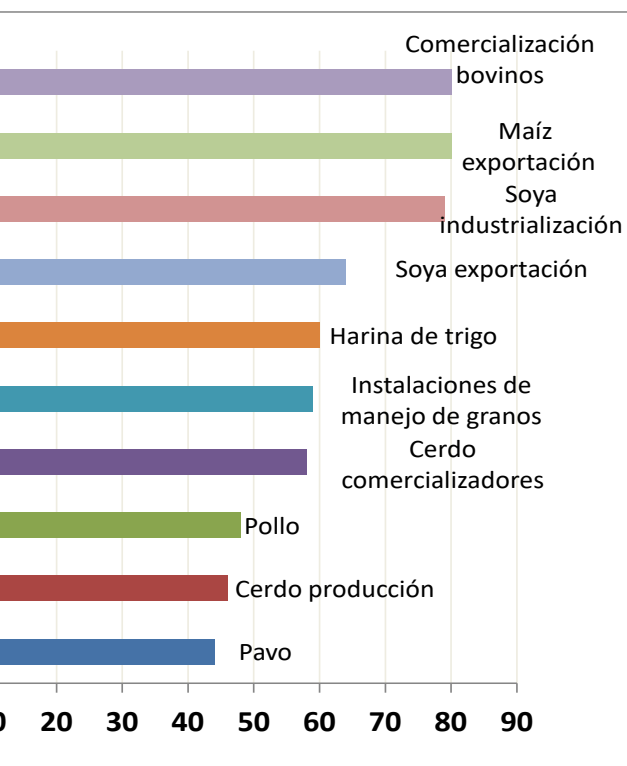
En este contexto de crisis agroalimentaria, Trujillo (2011) explica que las políticas de reajuste económico en países en vías de desarrollo han privatizado recursos naturales y servicios públicos, además se han otorgado apoyos a productores de primer mundo disfrazados dentro de discurso de “libre comercio”; las políticas de extensionismo en el campo han sido de alguna forma privatizadas a través de apoyos a grupos no gubernamentales, además de la falta de legislaciones que regulen los canales de producción – distribución y venta de alimentos, entre otras situaciones que condujeron a que el mercado de mercancías agropecuarias globales sea dominado por un reducido grupo de trasnacionales agroalimentarias (figura 1), quienes articulan todos los diversos procesos de valor que se dan en el camino del campo a la mesa (desplazando al estado en su papel de garante de la seguridad alimentaria), lo que implica modificaciones en la utilización de la tierra, en la forma y métodos de trabajarla para la producción de alimentos y originando degradación ambiental.

El poder e influencia de las corporaciones alimentarias se explica, en parte, porque:

La industria de la agricultura y la producción de alimentos, emplea a más de mil millones de personas, lo que se traduce en



En este contexto de crisis agroalimentaria, Trujillo (2011) explica que las políticas de reajuste económico en países en vías de desarrollo han privatizado recursos naturales y servicios públicos, además se han otorgado apoyos a productores de primer mundo disfrazados dentro de discurso de “libre comercio”



Gráfica 1. Concentración de la industria agroalimentaria global (%) 2002

Fuente: Elaboración propia con datos de Hendrickson, M. & W. Heffernan, 2002. "Concentration in Agricultural Markets" National farmers Union USA. Citado por Trujillo, 2011.

un tercio de la fuerza laboral mundial. Si bien el número de empresas en el sector es muy numeroso, un número relativamente pequeño ejerce una enorme influencia.

Según Oxfam International, 10 de las compañías de alimentos y bebidas más grandes e influyentes del mundo son tan grandes y poderosas que sus políticas pueden tener un gran impacto en los hábitos alimenticios y las condiciones de trabajo de consumidores y trabajadores de todo el mundo, así como en el medio ambiente (Murcia Economía, s.f.)

De la misma forma, la organización denominada Farm Aid comenta, sobre la influencia política que ejercen estas corporaciones, lo siguiente:

Un puñado de empresas controla

nuestros alimentos desde la granja hasta la mesa. Su poder desenfrenado les otorga una creciente influencia política sobre las reglas que gobiernan nuestro sistema alimentario y les permite manipular el mercado, reduciendo los precios pagados a los agricultores familiares y llevándolos a la quiebra (Farm aid, s.f.)

Las consecuencias de la crisis alimentaria y la degradación ambiental que genera, se visualizan en hambre, exclusión, en lo social, desnutrición y diabetes (las dos caras de la malnutrición) con efectos significativos en la población del planeta, más aún en los países del Sur (Delgado, 2010).

A decir de O'callaghan (2020), la degradación ambiental originó "aproximadamente, la mitad de las enfermedades infecciosas emergentes de origen zoonótico que en el siglo pasado" incluyendo el SARS-CoV-2, riesgos que han sido reconocidos en el Informe de Riesgos Globales de este año:

"Es ampliamente aceptado que el SARS-CoV-2 se originó a partir de pangolines salvajes vendidos en un mercado para consumo humano en Wuhan. Como ocurrió anteriormente con el SARS (2003), la gripe porcina (2009) y MERS (2012), el contacto cercano entre las especies silvestres y los humanos permitió que el virus se cruzara entre las especies, lo que resultó en la aparición de una nueva enfermedad humana, que se propagó rápidamente en el mundo globalizado. Estas interacciones son cada vez más frecuentes dada la explotación de los recursos naturales para responder a las crecientes demandas de energía y alimentos de origen animal de una población en crecimiento" (O'callaghan, 2020).

Las noticias sobre la relación de la pandemia, crisis alimentaria, económica y ambiental siguen apareciendo, siendo así que la Mecanismo de la Sociedad Civil y Pueblos Indígenas para las relaciones con el Comité de Seguridad Alimentaria de Naciones Unidas (MSC) comentó que:

"El virus en sí no discrimina, pero sí sus impactos, como ha señalado el Secretario General de la ONU. Cada vez hay más pruebas en todas partes del mundo de que las personas más afectadas por esta crisis sanitaria, alimentaria y económica son las mismas personas que han estado en mayor riesgo antes. El virus abre los ojos del mundo entero a las horribles desigualdades estructurales, discriminación, explotación, racismo y sexismo que ya reinaban antes, inadecuadamente impugnadas por las políticas públicas, y que ahora exacerban los efectos de la crisis en los más vulnerables en tiempo real" (MSC, 2020).

En México, las condiciones en las que se da la pandemia al interactuar con otros padecimientos como la obesidad, desnutrición y diabetes, causan un daño mayor que el COVID-19 por sí solo, contribuyendo a la aparición de nuevos contagios a un ritmo alarmante, por lo que la pandemia pareciera una sindemia.

DESARROLLO

Pensar en global, es vislumbrar la complejidad de la situación actual donde convergen COVID-19, desnutrición, diabetes, obesidad, influencia de corporaciones agroalimentarias globales en la generación de la crisis ambiental y nuevas enfermedades, lo cual atenta a la seguridad y a la soberanía alimentaria.

FAO menciona que “existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana”. (FAO, 2006:1).

Esta definición le otorga una mayor fuerza a la índole multidimensional de la seguridad alimentaria e incluye “la disponibilidad de alimentos, el acceso a los alimentos, la utilización biológica de estos y la estabilidad [de los otros tres elementos a lo largo del tiempo]” (FAO, 2013:4), de manera similar, Urquía, (2014) plantea que los cuatro pilares que componen a la seguridad alimentaria son: disponibilidad, acceso, uso de los alimentos y estabilidad de la oferta.

Por su parte, el concepto de soberanía alimentaria descansa en seis pilares; I. Alimentos para los pueblos, II. Valoriza a los proveedores de alimentos III. Localiza los sistemas alimentarios, IV. Sitúa el control a nivel local, V. Promueve el conocimiento y las habilidades, y VI. Es compatible con la naturaleza. Entonces la soberanía alimentaria, parte de constatar la asimetría del poder en los distintos mercados y espacios involucrados, así como en los ámbitos de las negociaciones comerciales multilaterales. Apela al papel equilibrador que puede jugar un Estado democrático, y concibe que

los alimentos son más que mercancías (FAO, 2013).

La diferencia entre seguridad y soberanía alimentaria, reside en que la seguridad alimentaria no prejuzga sobre la concentración de poder económico en los distintos eslabones de la cadena alimentaria ni en el comercio internacional de alimentos ni en la propiedad de medios de producción clave, como la tierra o, más contemporáneamente, el acceso a la información. En tanto, el concepto de soberanía alimentaria parte justamente de constatar la asimetría en los distintos mercados y espacios de poder involucrados. La segunda diferencia sustancial tiene que ver con cómo producir alimentos, en donde la soberanía alimentaria está claramente orientada en primer lugar a la agricultura en pequeña escala (incluidas las actividades ganaderas, forestales y pesqueras), no industrial, preferentemente orgánica, que se relaciona sobre todo con la concepción de agroecología (FAO, 2013).

Es decir que, se puede alcanzar la seguridad alimentaria basándose en los cuatro pilares sobre los que descansa:

La diferencia entre seguridad y soberanía alimentaria, reside en que esta no prejuzga sobre la concentración del poder económico en los distintos eslabones de la cadena, ni en el comercio internacional de alimentos ni en la propiedad de medios de producción clave, como la tierra o, más contemporáneamente, el acceso a la información.



I. Disponibilidad, II. Acceso de los alimentos, III. Uso de los alimentos, y Estabilidad de la oferta, con productos obtenidos de la agricultura industrial, o biológica con uso de organismos genéticamente modificados, o hasta orgánica, ya que los productos que ostentan certificaciones como la orgánica, son mercancías al alcance de un reducido grupo con alto poder adquisitivo, donde las transnacionales agroalimentarias se involucran o controlan uno o más de un eslabón de la cadenas de producción distribución y comercialización, donde los cuatro pilares se pudieran alcanzar de esta forma permanente o temporalmente, en función de la capacidad de compra de los consumidores.

La importancia de la seguridad y soberanía alimentaria radica en que las consecuencias del régimen alimentario que se enfrenta que es una “estructura de producción y consumo de alimentos en una escala global y gobernada por reglas” (Friedmann, 1993), “representan el resultado de una tensión social e institucional y de la negociación acerca de la provisión de alimentos y el consiguiente ejercicio del poder” (Zapala, 2016:2), poder que aumenta en un mundo globalizado, evolucionando a un régimen agroalimentario corporativo global cuyas consecuencias se manifiestan como inseguridad alimentaria paradójica, inequidad social y económica con el apoderamiento de los mercados por las Corporaciones Transnacionales, un metabolismo ineficiente en la producción agroalimentaria que consume gran cantidad de recursos, genera gran cantidad de deshechos para producir solo pequeñas cantidades de satisfactores alimenticios útiles a la sociedad (Zapala, 2016).

Entonces el control de la producción y distribución de los alimentos constituye poder social, económico y político, en donde los productores de

La importancia de la seguridad y soberanía alimentaria radica en que las consecuencias del régimen alimentario “Representan el resultado de una tensión social e institucional y de la negociación acerca de la provisión de alimentos y el consiguiente ejercicio del poder”

alimentos, campesinos y productores agrícolas, paradójicamente han sido marginalizados y definidos por la razón sociológica e incluso desde nuestra mirada como pre-modernos, remanentes, pre-industriales, pasivos (Zapala, 2016); es decir, el régimen desvaloriza a estos actores quienes son los centinelas y protectores de la agrobiodiversidad, reservorio de material y variabilidad genética importante para la resiliencia del medio ambiente y de los sistemas de producción de alimentos.

Bajo este contexto, la pregunta obligada es “¿qué se puede hacer?”. Los investigadores, concluyen en actuar desde tres vertientes principales: política, productiva y social. Por ejemplo Urquía (2014:1) comenta que “Para alcanzar la seguridad alimentaria de la población mexicana, se requiere un rediseño de política, estrategias tanto productivas como sociales y refuerzo a los mecanismos de gobernanza institucional”. Sin embargo, no se debe limitar la reflexión en la necesidad de cambios en políticas públicas, o acciones del estado, que tal vez sean a muy largo plazo o nunca se den en el país, estado o municipio. ni equipararnos con grandes investigadores, más bien, el panorama expuesto es una pequeña introducción a la compleja situación actual que permita pensar en global el

panorama en el que se encuentran inmersos los derechos a la seguridad y soberanía alimentaria; pero realmente se busca una propuesta para actuar en local con acciones concretas, no aisladas, que se relacionen positivamente actuando desde lo local para enfrentar las situaciones diarias, aportando a reducir en lo posible la malnutrición, el estrés del confinamiento, la presión económica, que además involucre la educación de los niños, pues los grandes cambios comienzan con gente buena haciendo hijos buenos.

Por otra parte, la aseveración de trabajar con los interesados, no con los involucrados, es una declaración que orienta una estrategia de intervención que discrimine con quién trabajar, a fin de optimizar el recurso tiempo, evitando apatía, desinterés o resistencia al cambio, aunque esto presuponga un muy reducido grupo.

A lo anterior la teoría del análisis de redes sociales (Lozares, 1996) y de la desviación positiva (Dorsey, 2018) pueden catalizar la labor de identificación de los actores con quien colaborar, es decir “los interesados”.

La premisa de que “en cada comunidad, organización o grupo social, hay personas cuyos comportamientos o prácticas excepcionales les permiten obtener mejores resultados que sus vecinos con los mismos recursos” (Dorsey, 2000), parte de la metodología de la “Desviación Positiva” (Muñoz, 2021) y dicta que la solución al problema que se pretende abordar, ya se está aplicando entre algún(os) miembro(s) de la comunidad, y estos actores se identifican inicialmente por medio del cuestionamientos encaminados a encontrar las estrategias locales que aporten, en este caso a la seguridad y/o soberanía alimentaria, entre actores con características similares a los involucrados (nivel de ingresos, nivel de activos, miembros de una organización con características más o menos homogéneas, entre otros), estrategias basadas básicamente en comportamientos diferentes o innovadores y que por tanto no requieren mucho dinero ni otros recursos externos; y dichos comportamientos son factibles de ser adoptados por otros miembros de la localidad u organización (Sternin & Choo, 2010).

Es decir que el enfoque de la desviación positiva cuestiona “la tendencia a concentrarse en los problemas en lugar de [...] en las soluciones, e incita a no obsesionarse por los fallos, mejor concentrarse en investigar y clonar los éxitos” (Muñoz, 2021: 79).

Contra los problemas de inseguridad, y de dependencia o subordinación alimentaria actuando en local, localizando actores que estén llevando a cabo por una parte comportamientos y prácticas alineadas a alguno o los 4 pilares de la seguridad alimentaria, es decir con comportamientos y prácticas que aporten a la I. Disponibilidad, II. Acceso,

III. Estabilidad de la oferta y IV. Uso de alimentos, y por otra parte a prácticas de soberanía alimentaria, orientadas en el cómo producir alimentos, en prácticas de agricultura en pequeña escala (incluyendo actividades ganaderas, forestales y pesqueras), no industrial, sustentable, preferentemente orgánica, que adopta la concepción de agroecología (FAO, 2013), y no quedarse únicamente en pronunciamientos en papeles en contra de las corporaciones alimentarias globales, de la política neoliberal o el sistema económico mundial.

Identificado estos actores, innovadores, disruptivos, fuentes de información, o desviados positivos, se propone mapear sus redes de colaboración, cooperación y asociación basados en valores de reciprocidad, solidaridad y confianza, con otros actores, mediante un cuestionamiento de cuyas respuestas se estimen coberturas y aporte al diseño de estrategias identificando con quién hacer qué.

El planteamiento se realiza de acuerdo a Rovere (1999) quien propone la existencia de al menos cinco niveles en la construcción de redes, que se establecen o construyen en el orden siguiente; el primer nivel es el del reconocimiento y se da al establecer vínculos de aceptación de la existencia de uno o más actores, el segundo es el del conocimiento y se da al establecer vínculos de interés de lo que el o los actores hacen, a que se dedica, que título ostenta, cuáles son sus vínculos familiares, entre otras características, el tercero es el de colaboración el cual se da al establecer vínculos de reciprocidad en las relaciones de intercambio, el cuarto es el de cooperación el cual se da al establecer vínculos de solidaridad y el quinto se da al establecer vínculos basados en la confianza



De forma similar, en México, Rendon y Ávila (2013) desde la perspectiva de redes, han realizado el análisis de las interacciones entre actores del medio rural por medio de preguntas relacionales que aluden a actitudes o interacciones de reconocimiento, conocimiento, colaboración, cooperación y confianza con al menos otro actor, para la obtención de un mapa de relaciones también llamado grafo de la Red, auxiliándose de software como UCINET, así como Key Player II para la identificación de actores clave, obteniendo datos útiles para catalizar el flujo de información entre los actores de interés, ante una estrategia de intervención para la difusión de innovaciones, o transferencia de tecnología.

Realizar un mapeo de las redes como el propuesto, ayuda a identificar el estado de construcción de capital social, pudiendo resultar en un indicador del desempeño individual y su influencia en la organización a abordar ya sea comunidad, cooperativa, interesados o en este caso poner el foco de atención en una red de interesados, ya que la metodología propuesta, posibilita hacer evidente una red existente basada en flujos de información e interacciones basadas en los valores mencionados, posibilitando también catalizar la difusión de información y prácticas que apunten a la de soberanía y de seguridad alimentaria. Bajo la

Tabla 1. Niveles de relación y valores relacionados en la construcción de redes.

Nivel de relación	Valor
Reconoce	Implica aceptación y buena opinión del otro. En casos extremos, la dificultad de operar o de interactuar consiste en que no se reconoce que el otro existe.
Conoce	Luego que el otro es reconocido como par, como interlocutor válido, empieza a ser incluido en mi palabra, empiezo a necesitar conocimiento del otro, lo cual expresa interés, quiero saber quién es el otro.
Colabora	Trabajar con. Hay momentos, hechos, circunstancias donde se verifican mecanismos de colaboración que empiezan a estructurar una serie de vínculos de reciprocidad, se inicia al colaborar con una aspiración de reciprocidad.
Coopera	Operación conjunta. Supone que existe un problema común, por lo tanto, hay una co-problematización, y existe una forma más sistemática y estable de operación conjunta; es decir, hay un compartir sistemático de actividades.
Asocia	La actividad profundiza alguna forma de contrato o acuerdo que significa compartir recursos.

Fuente: Tomado de Rendon & Ávila (2013)

Rovere, propone la existencia de al menos cinco niveles en la construcción de redes, el primer nivel es el del reconocimiento y se da al establecer vínculos de aceptación de la existencia de uno o más actores, el segundo es el del conocimiento y se da al establecer vínculos de interés de lo que el o los actores hacen.

hipótesis de que “Los desempeños individuales dependen tanto de las relaciones, de la estructura de la red en la cual se encuentra y de las acciones propias del productor” (Rendón, 2018:5), y entre más se escale en los niveles de redes mencionadas por (Rovere, 1999), es decir, entre más fuerte sea el vínculo que une a dos o más actores en una red, se posibilita abordar con más posibilidades de éxito las intervenciones en acciones o proyectos colaborativos, cooperativos o asociativos, pues cada nivel implica que se están abordando problemas en común, objetivos y/o recursos.

Mapear y conocer la red existente de estos valores, posibilita obtener resultados en un periodo corto de tiempo al discriminar de entre los involucrados, a un par o grupo de actores con vínculos de reciprocidad, solidaridad o confianza, para abordar problemas, objetivos y/o recursos (Figura 2).

El mapa de esta red se posiciona como un recurso para superar algunos de los problemas de acción colectiva en el país tal como mencionan Muñoz Rodríguez, Santoyo Cortés, & Flores Verduzco (2012), el mantener escasos niveles de reciprocidad y confianza, aunado al precario fortalecimiento de las relaciones de cooperación. Después del contexto analizado, se propone para aportar a la soberanía alimentaria una estrategia de intervención que a continuación se describe.

DESARROLLAR UN CATÁLOGO DE PRÁCTICAS DE SOBERANÍA ALIMENTARIA

Desarrollar un catálogo de prácticas de seguridad y soberanía alimentaria, con base a los seis pilares de la soberanía alimentaria, por la importancia que actualmente tiene el control de la producción y distribución de los alimentos (dimensión que no

Niveles de relación

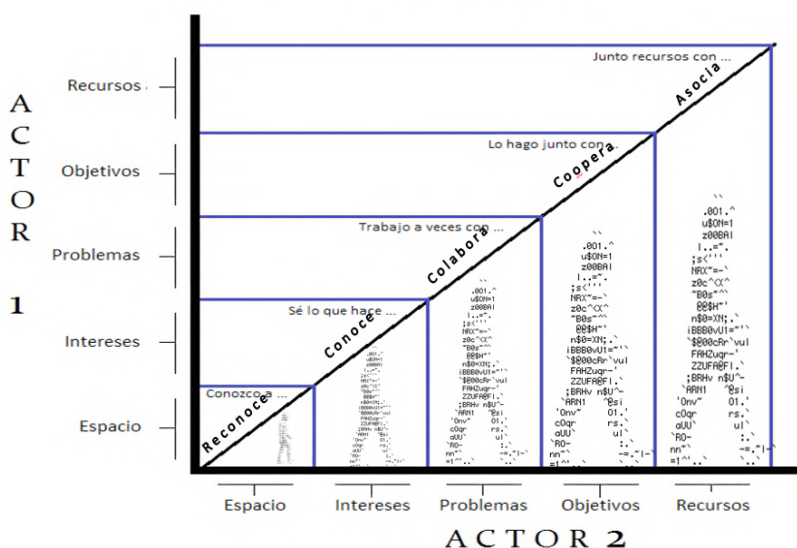


Imagen: 2. Niveles de relación
Fuente: Tomado de (Rendón, 2018)

contempla la seguridad alimentaria), razón por la cual solo se propone realizar un catálogo en torno a la soberanía alimentaria.

De acuerdo con The Six Pillars of Food Sovereignty, developed at Nyéléni, 2007 (Food Secure Canada, 2012; citado por FAO, 2013), las categorías del catálogo, y las prácticas que se desprenden de cada una de estas serían las siguientes categorías y prácticas:

- Alimentos para los pueblos. Acciones y prácticas con reglas o acuerdos que prioricen la alimentación de las personas, por encima del objetivo de la acumulación económica.
- Valorizar a los proveedores de alimentos. Saberes, acciones y prácticas que apoyen a modos de vida sostenibles y el respeto al trabajo de los proveedores de alimentos.
- Localización de los sistemas alimentarios. Saberes, acciones y prácticas que apoyen y promuevan o representen cadenas cortas de comercialización, fomento de la producción y comercio local y resistencia a la dependencia de corporaciones remotas e irresponsables.
- Situar el control a nivel local. Saberes, acciones y prácticas que localicen los lugares de control en manos de proveedores locales de alimentos, reconocimiento



de la necesidad de habitar y compartir territorios y de rechaza la privatización de los recursos naturales.

- Promoción del conocimiento y las habilidades. Saberes, acciones y prácticas basadas en los conocimientos tradicionales, rechazo a las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales, y uso de la investigación para apoyar y transmitir este conocimiento a generaciones futuras.

- Compatibilidad con la naturaleza. Saberes, acciones y prácticas que maximicen las contribuciones de los ecosistemas, mejoren la capacidad de recuperación (resiliencia), y de rechazo del uso intensivo de energías, de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos.

Las prácticas deben de discriminar los campos de saberes que son los más importantes para el tema de soberanía alimentaria de una comunidad. Posteriormente aplicar este catálogo al grupo de involucrados, a fin de obtener una línea base de buenas prácticas de soberanía alimentaria a nivel local o regional. Adicionalmente alentarlos a mencionar a que actor de entre sus pares conoce que esté realizando estas prácticas, es decir, identificación de entre los involucrados a actores que manifiesten acciones que aporten a la soberanía alimentaria a fin de conocer al desviado positivo.

Los resultados de esta encuesta de línea base, y la respuesta del actor que mencionen ya indica quién es el actor desviado positivo, disruptivo o innovador, que será aquel que mayor calificación o mayor número de prácticas realice, o el que más sea mencionado o señalado por los entrevistados; es decir que

ésta pregunta junto con un análisis de los actores de la red, posibilita “identificar” quiénes tienen propuestas innovadoras, quienes tienen tipo de liderazgo, quienes desde su perspectiva se alimentan bien. Posteriormente se debe corroborar la veracidad de las respuestas con un acercamiento a estos actores mencionados.

REALIZACIÓN DE UN MAPA DE REDES DE RECIPROCIDAD, SOLIDARIDAD Y CONFIANZA

El segundo paso es la realización de un mapa de redes de reciprocidad, solidaridad y confianza, con base a una encuesta de preguntas relacionales que coloquen hipotéticamente o en experiencias pasadas o actuales a los involucrados, en situaciones en las que estarían dispuestos a realizar, o han realizado las siguientes acciones; I. Colaborar para resolver problemas, II. Cooperar para alcanzar objetivos conjuntos, o III. Asociarse juntando recursos.

El resultado después de procesar los resultados de las encuestas en los softwares UCINET y Key Player II, son dos grafos de redes que indicarán, aquellos pares o grupos de actores con los que sería posible llevar a cabo acciones encaminadas a colaborar para resolver problemas comunes, cooperar para lograr objetivos o asociarse para compartir recursos. Lo anterior supone que al realizar el mapeo de esta red se encontrarán pares o grupos pequeños, pues identifica a los interesados en realizar acciones de colaboración, cooperación o asociación, comunes de entre los involucrados.

La innovación en la intervención sería que se debe promover que los actores aprendan de los desviados positivos, a fin de que se compartan y apropien de los saberes de estos, es decir crear condiciones para permitir que descubran qué hace los “desviados positivos”, que descubran cuáles son las mejores soluciones al problema y a que los ha llevado a tener un mejor desempeño que el resto del grupo o la comunidad.

A diferencia de las intervenciones comunes en donde el tutor o técnico impone un paquete tecnológico o de buenas prácticas, la implementación de la intervención para permitir el acceso a otros miembros del grupo a nuevos



Imagen: 2. Pixabay

comportamientos y prácticas descubiertas; es decir, bajo un enfoque en aprender haciendo y no en transferir el conocimiento (Muñoz, 2021), consiente apropiarse del conocimiento como si ellos lo hubieran descubierto.

Es decir que no se trata de seguir estrictamente los pasos propuestos por los *sterning* (Muñoz, 2021) que a saber son:

1. Definición del problema en cada grupo o comunidad, prácticas actuales, sus causas y comportamiento o resultado deseado.
2. Detección por la comunidad de la “desviación positiva” y a los individuos o grupos y documentar el comportamiento.
3. Descubrir: Qué hace los “desviados positivos” para encontrar mejores soluciones al problema y a tener un mejor desempeño que el resto del grupo o la comunidad.
4. Diseñar: Implementación de la intervención para permitir el acceso a otros miembros del grupo a nuevos comportamientos y prácticas descubiertas. Enfoque en aprender haciendo y no en transferir el conocimiento (Muñoz, 2021).

En el paso 2 se propone desarrollar la encuesta de línea base de buenas prácticas de soberanía alimentaria, pero en caso de intervenir en una comunidad, se recomienda valora el aplicar u omitir de inicio la encuesta de línea base de prácticas de soberanía alimentaria, por el universo relativamente grande de actores de inicio, y este se propone realizarlo con los involucrados en la red de reciprocidad, solidaridad y confianza, entonces primero se lleva a cabo el mapeo de la red.

Como ejemplo de población objetivo para aplicar esta metodología, se ha identificado a dos actores miembros de una cooperativa de cafecultores en el municipio de Coatepec en el estado de Veracruz, los cuales son miembros de una red de custodios de áreas naturales protegidas, y se encuentran interesados en la diversificación de la producción en cafetales apuntando a la producción de alimentos locales.

CONCLUSIONES

En el presente ensayo se recopilan principios aprendidos de otros actores, que orientan el trabajo de una estrategia de intervención

No se trata de “inventar el hilo negro” como se dice coloquialmente, sino más bien de reflexionar de cuál es el rol que uno está dispuesto a adoptar dentro del sistema agroalimentario en la pandemia actual, y si están dispuestos a ser espectadores pasivos vulnerables a las condiciones que impongan las corporaciones agroalimentarias, o si se impulsa la

creación “con los interesados” estrategias como la producción local de alimentos (tablas, huertos en azoteas, macetas, invernaderos, adopción de sistemas agroforestales en caso de quienes cuenten con terrenos), aprecio, cuidado y aprovechamiento de la biodiversidad (de quienes viven en el medio rural), relaciones de intercambio o trueque, gestión de redes de reciprocidad y colaboración, entre otras acciones que aporten a la soberanía alimentaria.

La pandemia de COVID-19 claramente representaba una grave amenaza para la seguridad alimentaria y debería visualizarse de mejor manera la estrecha relación entre la alimentación, la salud y el medio ambiente, y concientizar sobre la protección al medio ambiente actuando desde la forma en que se es consumidor, como estrategia esencial para evitar otras crisis importantes de salud en el futuro (O’callaghan, 2020).

En la era post COVID se percibe que la logística de reparto de alimentos, así como los sistemas de inocuidad presentará cambios o innovaciones en donde las transnacionales agroalimentarias son las más aptas para asumir y amortizar con la infraestructura y relaciones que ya cuentan, los costos que esto implica. En ese sentido, si no se actúa desde lo local, se les dará más poder a las empresas que dominan el ámbito agroalimentario, con las consecuencias aquí analizadas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cristina O'callaghan (2020) Salud planetaria y COVID-19: la degradación ambiental como el origen de la pandemia actual. Instituto de salud global de Barcelona. Publicado el 06 de abril de 2020, consultado el 4 de enero de 2021. <https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/salud-planetaria-y-COVID-19-la-degradacion-ambiental-como-el-origen-de-la-pandemia-actual/6112996/0>

CSM (2021) Civil Society and Indigenous Peoples' Mechanism for relations with the UN Committee on World Food Security. Respuesta de política al COVID-19, Publicado el 13 de enero de 2021. <http://www.csm4cfs.org/need-policy-response-COVID-19/>

Delgado Cabeza, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Economía crítica*, 10, 32-61. <https://idus.us.es/handle/11441/84058>

Dorsey David (2000) Positive Deviant. <https://www.fastcompany.com/42075/positive-deviant>

Farm Aid (s.f) Control corporativo en agricultura. <https://www.farmaid.org/issues/corporate-power/corporate-power-in-ag/>

FAO (2006) Informe de políticas, No 2. Junio de 2006. https://www.academia.edu/24025199/_P_FAO_Informe_de_p%C3%B3liticas_Seguridad_Alimentaria

FAO (2013) SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIAS (DOCUMENTO BASE PARA DISCUSIÓN) Gustavo Gordillo. http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/larc33/FS_base_document_ES.pdf

Friedmann H. (1993) "The political economy of food: A global crisis" *New left review*. 197. 29-57. <https://newleftreview.org/issues/i197/articles/harriet-friedmann-the-political-economy-of-food-a-global-crisis>

HLPE. 2018. La nutrición y los sistemas alimentarios. Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, Roma. <http://www.fao.org/3/i7846es/i7846es.pdf>

Lozares Colina, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers: revista de sociologia*, (48), 103-126. <https://ddd.uab.cat/record/53049?ln=en&of=hm>

MSC (2020) Mensajes del MSC para el Evento Virtual y la reunión extraordinaria de la Mesa y el Grupo Asesor del CSA sobre la COVID-19, la seguridad alimentaria y la nutrición – Respuestas de los miembros del Grupo asesor para evitar una nueva crisis alimentaria mundial, 13 de mayo de 2020. http://www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2020/05/ES_CSM-Messages-on-COVID-19-and-FSN-at-CFS-Virtual-event-and-AG-Bureau-meeting-13-May-2020.pdf

Muñoz Rodríguez, M., Santoyo Cortés, V., & Flores Verduzco J. (2012). Pilares de las organizaciones rurales que perduran. Reporte de Investigación 90 Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM), UACH. <https://ciestaam.edu.mx/publicacion/pilares-las-organizaciones-rurales-perduran/>

Muñoz Rodríguez Manrubio (2021) Identifica ideas de proyectos e innova Modelos de negocio comparándolo. Notas del diplomado en desarrollo de Agronegocios FIRA y Fundación Chapingo 2021. Murcia Economía (s.f) Las empresas que controlan la industria de alimentación mundial. <https://murciaeconomia.com/art/63436/las-empresas-que-controlan-la-industria-de-alimentacion-mundial>

O'callaghan (2020) Salud planetaria y COVID-19: la degradación ambiental como el origen de la pandemia actual. Instituto de salud global Barcelona. <https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/salud-planetaria-y-covid-19-la-degradacion-ambiental-como-el-origen-de-la-pandemia-actual/6112996/0>

Rendón Medel R. (2018) Gestión de Redes de Innovación en el Sector Rural, Presentación, Maestría en Estrategia Agroempresarial, Centro de investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agricultura y la Agroindustria Mundial, Universidad Autónoma Chapingo.

Rovere R. (1999). Redes en salud; un nuevo paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad. Rosario: Ed. Secretaría de Salud Pública/AMR, Instituto Lazarte. Recuperado de: <https://docplayer.es/13900-Redes-en-salud-un-nuevo-paradigma-para-el-abordaje-de-las-organizaciones-y-la-comunidad.html>

Sternin Jerry & Choo Robert (2000) El poder de la desviación positiva, Disponible en: <https://hbr.org/2000/01/the-power-of-positive-deviancy?language=es>

Trujillo (2011). Programa educativo en Redes Agroalimentarias, Propuesta inter centros Regionales, Universidad Autónoma Chapingo. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/47568220/Lic-en-Redes-Agroalimentarias-Ene-2011#>

Urquía-Fernández N. (2014) La seguridad alimentaria en México. Salud Publica Mex 2014;56 supl 1:S92-S98. <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v56s1/v56s1a14.pdf>

Zalapa Ríos A. (2016) Régimen Agroalimentario Globalizado, ensayo, Centros regionales. Universidad Autónoma de Chapingo. www.researchgate.net/publication/305047285_Regimen_Agroalimentario_Globalizado